



# Diálogos

## Una vida de enseñanzas

Por **Andrés Valderrama Rincón**  
Universidad Antonio Nariño  
joavalderrama@uan.edu.co

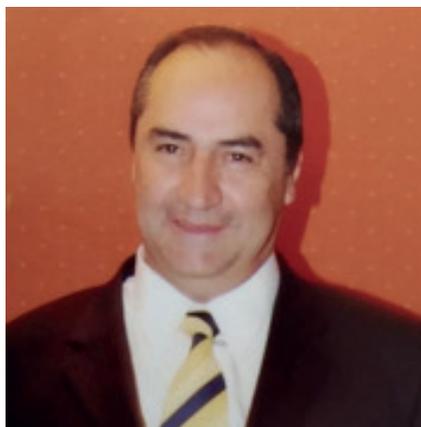


Fotografía de Joaquín Valderrama.

**E**l profesor José Joaquín Valderrama, matemático de la Universidad Nacional de Colombia y magister de la misma universidad, lleva 38 años vinculado a la UAN, y cerca de 43 años dedicado a la enseñanza. Ha sido protagonista directo de la historia de la universidad. Ha estado vinculado a las olimpiadas colombianas de matemáticas desde sus inicios, en los años 80, siendo líder y colíder de los equipos que representaron a Colombia en las olimpiadas internacionales que tuvieron lugar en España, Uruguay, Perú, Cuba, Costa

Rica y Nicaragua, entre otros. Fue nombrado presidente del comité de jurados, tanto en la LIV Olimpiada Internacional de Matemáticas, como en la XI Olimpiada Matemática de Centroamérica y el Caribe, llevadas a cabo en Colombia. En su labor dedicada a la Facultad de Ciencias, ha desempeñado el cargo de director del departamento de Matemáticas durante 10 años. En 2012 recibió un homenaje por parte de la Universidad Antonio Nariño a toda una vida de servicio.

En la revista *Saywa* hacemos un reconocimiento a esta gran labor de toda una vida de enseñanzas y hablamos con él acerca de sus experiencias de vida, sus inicios en la labor docente y sobre cómo ha sido su paso por la Universidad.



El profesor José Joaquín Valde-rama, matemático de la Universidad Nacional de Colombia. 38 años vinculado a la UAN.



Graduación Maestría Universidad Nacional De Colombia.

### ¿Cuánto tiempo lleva dedicado a la labor docente?

Llevo dedicado prácticamente toda la vida a la labor docente. Yo no hice bachillerato, yo soy normalista de la Escuela Normal Superior de la Salle (la escuela normal es aquella que se especializa en la formación de maestros para la educación primaria). En ese tiempo, en lo que sería cuarto de bachillerato, nos daban clases de pedagogía. En quinto nos llevaban a las escuelas cercanas para observar las clases. Ya para el grado sexto, teníamos que dictar clases durante el primer mes a un curso de primaria y luego ir rotando. Desde ese entonces vengo siendo maestro.

**38 años vinculado a la UAN y cerca de 43 años dedicado a la enseñanza**

## **¿Por qué decidió convertirse en profesor?**

Realmente en esa época no tenía mucho de dónde escoger y cuando uno no tiene mucho de dónde escoger, en donde le sale a uno la oportunidad de ahí se agarra. A mí se me dio la oportunidad de estudiar allí –en la escuela normal– que era un internado y era mucho mejor estar allá que en mi casa, donde la vida era un poco difícil. Allí le daban a uno libros, comida, hospedaje, una vida mucho mejor. Además, se compartía con muchachos de mi misma edad y me pareció todo muy bueno, realmente lo disfruté. En el internado lo enfocaban a uno a ser profesor, a ser maestro. El título que uno recibía era título de Maestro.

## **¿Cree usted que debe haber una vocación para este trabajo o la vocación se hace?**

Yo creo que lo de ser maestro es equivalente a ser papá o ser mamá, algo que todo el mundo hace en mayor o menor grado. A uno les gusta más, a otros menos. Pero no conozco una sola persona que en su vida no le haya enseñado algo a alguien. Que cuando él sepa hacer algo que otra persona no sabe hacer no le dé por ir



Olimpiadas Matemáticas.

a decirle como se hace. Enseñar es algo que es natural. Para mí se fue volviendo una profesión, que parecía bastante humilde, pero es una profesión que nunca me abandonó, jamás estuve sin trabajo. Cada vez que yo sopesaba entre ser ingeniero y ser maestro...

Yo nunca tuve la oportunidad de ser ingeniero, porque los que salíamos en ese tiempo de normalistas para hacer una ingeniería nos tocaba validar el bachillerato, que era como devolverse. Yo ingresé a la Universidad Nacional a estudiar Licenciatura en Matemáticas, carrera que acabaron. Al acabarse la carrera nos dieron la opción de cambiarnos, algunos se fueron a las ingenierías, y yo lo alcancé a pensar, aunque no mucho, puesto que en esa época yo ya trabajaba como maestro en la Escuela Antonio Ricaurte, en el barrio San Carlos, cerca al río Tunjuelito, el que se desbordaba a cada rato. Lo que yo proyecté es que ya estando con el empleo lo mejor era seguir meterle toda a lo que ya tenía. Tenía la convicción y cuando uno se agarra de algo no se suelta, al contrario, se afianza más. Cuando las oportunidades son escasas la que se presenta hay que tomarla, más allá de si es mi vocación, la oportunidad hace la vocación, también las ganas de querer hacer las cosas, las ganas de progresar. No puede uno simplemente correrse porque tiene alguna dificultad, tiene que luchar, que lo vengzan en la lucha y ahí

vemos que pasa. Entonces yo seguí en la matemática. Además, se me facilitaba, veía que era mejor que mis compañeros, y entonces yo dije: “Bueno aquí la lucha está buena”.

### ¿Qué cualidades considera que deberían tener los docentes universitarios?

El docente debe, a través de su trabajo, inculcarle a los estudiantes la responsabilidad y el esfuerzo. Que ellos vean que su trabajo se ve reflejado en sus notas y en sus resultados y que el esfuerzo que hace la persona se le reconozca. Y es lo que ellos piden. Estar muy pendiente del rendimiento de los estudiantes, independiente de si es el mejor o no. Mirar la actitud. Si va a clase, si hace sus trabajos, tener eso en cuenta a la hora de las evaluaciones. Yo tuve una experiencia un poco complicada en la universidad. Tenía una materia de estadística que me programaron de 11 a 1. Yo tenía que entrar a la escuela donde trabajaba en San Carlos a las 12 y 30. Entonces, entraba a las 11 a la clase y a las 12 tenía que salir corriendo a tomar el bus para tratar de llegar a las 12 y 30 a la escuela, un trayecto largo. Por esta razón, yo no podía asistir mucho a esa clase y no me estaba yendo muy bien. En una ocasión tuve una evaluación que empecé a resolver. Se me fue acabando el tiempo y le dije a la profesora que estaba en crisis, que tenía una crisis nerviosa tenaz, que no podía casi escribir. ¿Usted cree que me puso cuidado? Me dijo, mire a ver que puede hacer.

**Que ellos vean que su trabajo se ve reflejado en sus notas y en sus resultados y que el esfuerzo que hace la persona se le reconozca.**



En 2012 recibió un homenaje por parte de la Universidad Antonio Nariño a toda una vida de servicio

¿Y qué podía hacer? Nada. A veces uno como profesor no tiene en cuenta la situación de sus estudiantes. Así como se le presenta a uno le puede pasar a los demás. No es que yo fuera vago, no es que no quisiera asistir a clase, es que estaba en una situación complicada por mi trabajo. O trabajaba para comer y estudiar, o me quedaba en la clase y sin trabajo. No había elección. Eso me quedó como una experiencia fuerte que me marcó mucho la vida. Por eso siempre observo el esfuerzo de mis estudiantes y estoy pendiente de colaborarles en todo lo que pueda.

## ¿Cuál ha sido la mayor satisfacción que le ha dado su rol de docente?

Para mí la docencia ha sido toda mi vida. La mayor satisfacción, la que yo más recuerdo, fue recién terminé la carrera de matemáticas en 1982. Yo estaba trabajando en el distrito, en primaria, y apenas se enteraron de mi graduación me pasaron inmediatamente a bachillerato, al JOMAC. Allí trabajé durante 5 años. Un día estaba en el apartamento descansando, cuando me llamaron y era el doctor Ricardo Losada (fundador de la Universidad Antonio Nariño). Me dijo: “Hola Joaquín, quiere dictar un curso de cálculo en la Nariño?”. Yo le dije: “Con mucho gusto, si usted me da la oportunidad”. Yo nunca pedí trabajo, me lo ofrecieron. Yo conocía al doctor Ricardo de la Universidad Nacional, no fue profesor mío pero era del departamento y charlábamos. Si fui estudiante de la doctora María Falk de Losada. El primer curso que me dictó fue álgebra lineal. Ella en las clases clasificaba los parciales, al que sacaba la nota más alta lo llamaba el alumno estrella. Yo alcancé a ser el alumno estrella en varias oportunidades, por eso ella me tenía en cuenta.



Olimpiadas Matemáticas equipo internacional.

En otra oportunidad estaba en un curso de historia de las matemáticas. En esa época estaba el doctor Losada construyendo la sede sur de la Universidad, y la doctora María salía de dictar clase de la universidad, en su carrito, un Citroën blanco, y ella salía de clase a llevarle almuerzo al doctor Losada. Era duro. Eso (la universidad) no apareció de un momento a otro. Dio la casualidad que ese día cuando llegó a trabajar se le pinchó el carro. Estábamos entonces en el salón 65 estudiantes, al menos 50 hombres. La profesora María preguntó si alguien le podía hacer el favor de ayudarle a cambiar una llanta, que ella no tenía tanta fuerza. Se acabó la clase, y yo no la conocía mucho. Yo salí detrás de ella despacito, llegó ella a su carro y le dije “doctora yo nunca he cambiado una llanta, pero si usted me dice miramos como le ayudo”. Nadie más se ofreció, ni la más mínima ayuda. Desde ese entonces tenemos cierto cariño, ella siempre me ha tenido en cuenta para muchas cosas. Yo vivo muy agradecido con ella, con el doctor Losada y la familia Losada, he sido muy estimado y eso me alegra mucho, es una satisfacción muy grande.

## ¿Cómo fue su ingreso a la Universidad Antonio Nariño?

Cuando la doctora María me dictaba clase ellos estaban construyendo la sede sur de la Antonio Nariño. Es curioso, el doctor Losada llegaba a las 7 de la mañana a la sede sur, se ponía su traje de obrero y echaba cemento, echaba pintura, colocaba cables. Él sabía de todo, mampostería, construcción. Construyó con sus manos los primeros salones de la sede sur. Por la tarde, tipo 5 y 30, cuando salían los obreros, él iba, se bañaba, limpiaba la mesa, le ponía un mantel y empezaba a ser el rector. De día era obrero y por la noche él era rector. ¿Cómo le parece? En la misma mesa donde se paraba a echar pintura. Es bonito ver lo que las personas logran con el esfuerzo, la dedicación, la tenacidad. Lo fundamental es eso, haga las cosas y hágalas con gusto, y siempre sea constante. Yo los admiraba mucho. Yo admiraba mucho a la doctora María. Yo trabajé con ella en las olimpiadas matemáticas desde 1982. Empecé ayudando a corregir los exámenes de las olimpiadas, y a escribir la columna del espectador de las olimpiadas colombianas de matemáticas. La doctora María trabajaba tanto que me preocupaba mucho que no lograba darle la talla. La capacidad de trabajo que tiene es impresionante. Ella prácticamente producía casi el doble de lo que yo producía y eso me preocupaba, no lo entendía, aún lo hace, es impresionante.



Olimpiadas Matemáticas en España.

**“Con mucho gusto, si usted me da la oportunidad”. Yo nunca pedí trabajo, me lo ofrecieron.**

## ¿Desde su experiencia, cómo ha sido el crecimiento de la universidad a lo largo de estos años?

Yo entré en el año 1984. En ese entonces las carreras que había eran ingeniería de sistemas, electrónica y civil. Entre 1984 y 1990 se abrieron casi todas las carreras que existen en la actualidad y llegaban muchos estudiantes. De 1995 al 2000, cuando empezamos a ocupar la sede de la circunvalar, teníamos en la mañana grupos de cálculo paralelo de 50 estudiantes, 2 grupos de ingeniería de sistemas, 3 de ingeniería electrónica. Ambas carreras muy fuertes, 2, 3 y hasta 4 grupos. Hubo un momento en donde había tantos estudiantes que a cada que alguno llegaba a clase lo único que podía decirle era: si puede conseguir una silla hágase acá. Eran muchos estudiantes y la universidad hasta ahora se estaba terminando de construir. Cada vez que se completaba un salón, inmediatamente se llenaba de estudiantes.



Premiación Olimpiadas Matemáticas.

La primera universidad que tuvo internet para los estudiantes fue la Antonio Nariño. Tenía tan buen internet que un estudiante le vendió el derecho al Banco de Colombia para que ellos pudieran usar el internet de la universidad. Eran líderes en sistemas y en cuestiones de internet. También fueron los primeros en tener computadores para estudiantes. En su mayoría de equipos de Apple. Eran muy fuertes en eso. El despegue de sistemas y electrónica fue impresionante. Eran facultades supremamente grandes.

## ¿Siente que ha habido cambios en los estudiantes a lo largo de los años?

El cambio normal que se ha venido presentando con las reformas educativas. Sí han cambiado. Al comienzo la universidad era muy exigente, el nivel era supremamente alto. Era comparable al nivel de la Universidad Nacional y ellos respondían. Venían del proceso de formación de la que hacíamos parte con mi generación, en el que cuando era a estudiar, era a estudiar. Nadie se atrevía a decirle al profesor que tenía mucho trabajo. En la UAN pasaba igual. Ya con las reformas se han dado cambios radicales. En estos momentos uno está más pendiente de los estudiantes. Podría decirse que es una educación un poco más humana. Antes solo se preocupaban por los resultados. Ahora ya toca estar más pendientes de los alumnos. En alguna oportunidad con el profesor Jairo Correa, que ya murió, estábamos en la oficina y me dice Jairo: “Mire, ese estudiante que viene allá trae un trabajo que debió entregármelo ayer. Mire, ahí lo trae, ¿qué le hago?” Yo le dije: “Recíbase el trabajo, porque además de que lo hizo él viene ilusionado de que algo recupera. Dígame que le pone 3 o que le pone un punto menos, no importa. Él se va feliz y usted también. Pero si usted le dice que el trabajo era para ayer que ya no se lo recibe entonces arranca usted a pelear con el estudiante y él no va a salir feliz. Recíbaselo y se van felices todos”. Esa es la situación en la que hemos estado evolucionando, de entender un poco más al estudiante y valorar su esfuerzo. Uno no sabe que problemas hay detrás de no entregar su trabajo. A veces dicen la verdad, a veces no, pero asuma siempre que dicen la verdad, no se afane por eso.

## ¿Cambiaría algo en el modelo académico actual?

Modelo académico, modelo pedagógico, yo estudié en la escuela normal y debería ser afín a estas cosas, pero le contestaría como Takeuchi le contestó a un profesor en una de sus conferencias. Dijo el profesor: “Profesor Takeuchi por qué no nos enseña cómo es que usted dicta sus clases, porque son muy didácticas, muy buenas”. Él dijo: “Yo no lo puedo hacer, no sabría cómo hacerlo. Pero si a usted le gusta lo que yo hago míreme y trate de hacer lo mismo”. En ese sentido las teorías pedagógicas se van fusionando a la forma como uno las interpreta y el resultado es óptimo entre mejor uno interprete esas teorías. Pero decir que una teoría por si sola es la mejor no es posible. No hay ninguna teoría, ningún modelo que diga, este si es el definitivo. Los modelos todos son buenos, son como un libro de filosofía. Usted lee un libro de filosofía y dice: “Uy sí, este tiene la razón, cambia de autor y el otro también tiene la razón, todos tienen algo de razón y todos dicen cosas distintas. Así pasa”.



Foto familiar en el grado de Doctorado en la Universidad de Cornell, de su hijo Juan Daniel Valderrama Rincón.

### ¿Algún consejo que le pueda dar a los profesores con base en su experiencia?

En este momento es fijarse mucho en el estudiante. En lugar de prevenirse de que le estén haciendo trampa o diciendo mentiras tratar de mirar en qué lo puede hacer mejor. Preocuparse más por que el estudiante aprenda, insistirle, de manera que para su vida le sea útil. A veces en matemáticas, por ejemplo, los ejercicios muy difíciles no son didácticos por la misma dificultad. Crea pánico, miedo. Cuando la teoría es nueva, es bueno lograr que la teoría se afiance con ejercicios sencillos muy aplicados a la teoría. Cuando yo salí de la Nacional, como la cosa era tan compleja

y tan dura, uno empieza a exigir a ese nivel y a preguntar problemas que son difíciles tratando que ellos los hagan y uno se pone muy feliz cuando los hacen. Pero en el proceso hay mucha gente que se va muriendo y no tiene por qué ser así. La idea no es que muchos mueran, sino que muchos sobrevivan. Uno al cabo está dando unas bases que le deben servir a todos, independiente de si es el más capaz o no, y esa debería ser la idea fundamental. Maltratar al estudiante no está bien de ninguna manera.

### Y un consejo para los alumnos...

Que hagan lo que yo hice. Cuando tenga una oportunidad no la suelte. Trabaje hasta que salga al otro lado. Lo que usted tiene, valórelo y agárrelo duro. Eso es lo que le va a solucionar la vida, su futuro. No puede concentrarse solo en las cosas que usted no tiene, eso le produce problemas psicológicos. Estar añorando lo que no puede tener no es sano para la mente. La forma de tener una vida sana es que la oportunidad que tenga la tome, la aproveche y se afiance en ella para buscar nuevas oportunidades.

